



Madrid Cómico

DIRECTOR: CARLOS DE BATLLE



Sevillanas, por MEDINA VERA

SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

¡A LA FERIA!
por Quintiliano L. Bueno.

¿SE PUEDE VIVIR?
por Luis Falcato.

AVERIGÜELO... VARGAS
por Joaquín Segura.

DE PIRÓN
por José Cánovas y Vallejo.

LOS ESPECIALISTAS
por Julio Poveda.

LA TEMPESTAD Y EL ATEO
por Félix González.

EL ASTRO MUERTO
por Obdulio Carrión.

COSAS MIAS
por José Pardo.

BATURRILLO
por Fray Candil.

EL ZÁNGANO
por J. Tolosa Hernández.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS



GRABADOS

SEVILLANAS
por Medina Vera.

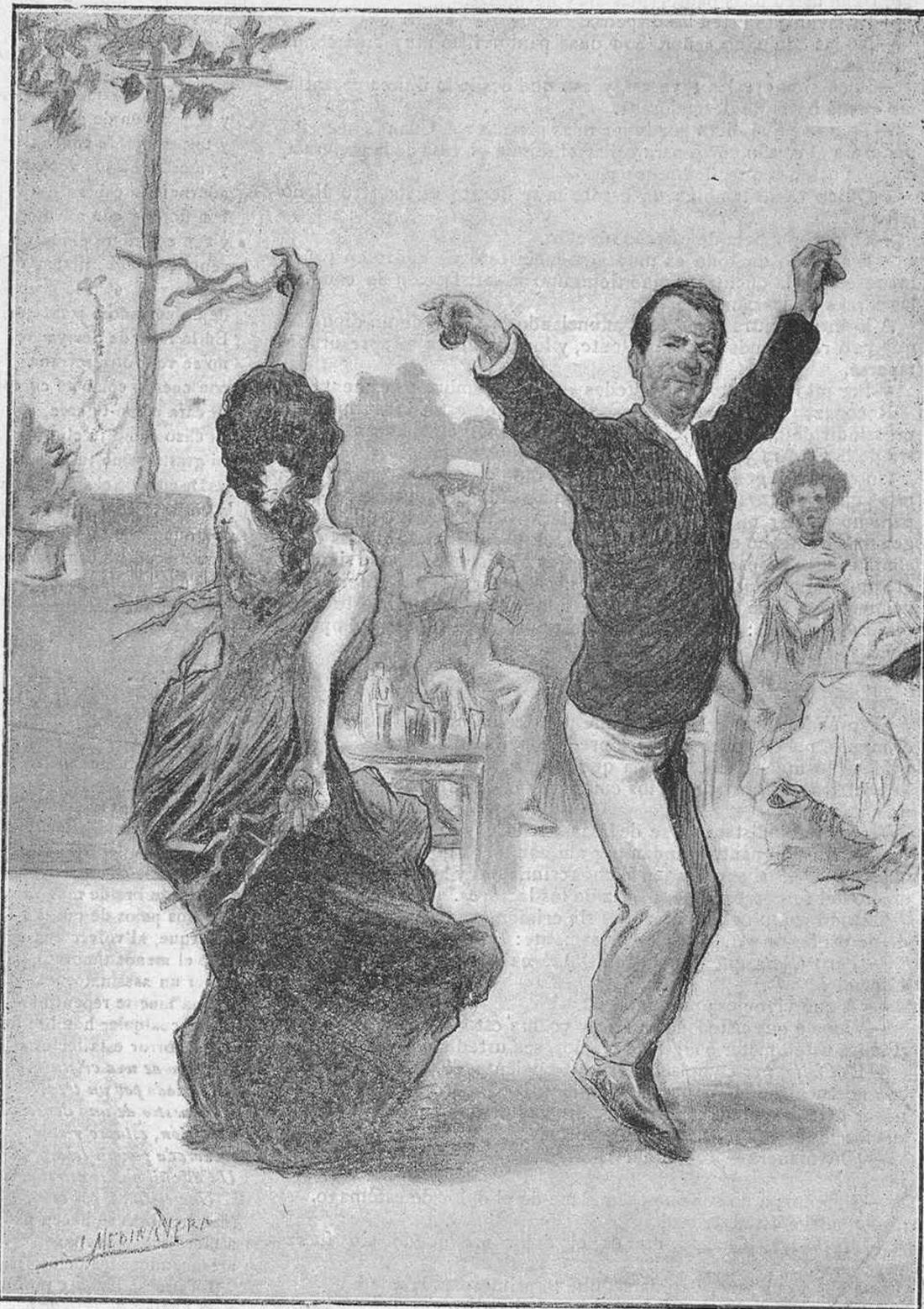
TIPOS EXTRA VAGANTES
por Santana.

EN EL ESTUDIO
por Sancha.

¿QUÉ CONDUCEN?
por Donaz.

PROCEDIMIENTO PARA VIAJAR
CÓMODAMENTE

historieta, por Arveras.



El cuerpo que se marca
con tal salero,
necesita la gracia
del cuerpo entero.
Y hasta el tablado,
con la sal que ella vierte
ya está salado.

Me entran ganas, al verla,
de irme a Sevilla,
aunque sólo por irme
pierda la silla;
porque lo mismo
me daba estar sentado
que estar tendido.

15 CENTIMOS

De todo un poco.

¡Qué días más horribles los que estamos pasando!

Madrid se derrite y es inútil toda tentativa refrigerante.

No basta que los cabezas de familia se despojen en el hogar de sus ropas externas y adopten como único escudo del pudor el albo calzoncillo.

Es inútil que las señoras prescindan del corsé y las enaguas y utilicen solamente el amplio camisón. Para bien ser, los vecinos de Madrid deberíamos andar por casa en cueros vivos.

Hay oficina pública donde el jefe se quita la ropa y dice a sus inferiores jerárquicos:

—Señores: aún a riesgo de que se me tilde de poco respetuoso con los prestigios de la Administración, voy a quedarme en paños menores. *Entiendo yo* que la temperatura es por extremo calurosa y es necesario contrarrestar sus efectos por medio de una ventilación que, sin ofender la moral, proporcione alivio a la epidermis. Voy, pues, a quedarme en almilla y autorizo a todos los funcionarios que me escuchan para que sigan este saludable ejemplo. He dicho:

Los empleados aludidos se apresuran a desnudarse; siéntanse cada cual ante su mesa, y proceden a despachar los expedientes con la mayor frescura.

—¡Caramba, D. Rufino!—dice uno a lo mejor.—Estoy reparando que tiene usted unas pantorrillas muy hermosas.

—Es favor que usted las dispensa.

—No las adulo, no señor. Son unas pantorrillas muy bien configuradas.

—Pues siempre las tuve así, y eso que desde la última cesantía, me quedé bastante desmejorado.

—Yo no sé qué diera por tener unas piernas así. Cuando necesito ponerme el calzón corto para bailar el minué en casa de la generala, no sabe usted la vergüenza que paso.

—Quien tiene también un escote muy llenito es nuestro digno jefe.

—Sí, pero ya pasa de castaño obscuro.

—En medio de todo es muy agradable esto de andar en paños menores por la oficina, porque tiene uno la satisfacción de conocer las carnes de los compañeros.

A lo mejor entra el portero anunciando la visita de un diputado que va a recomendar un expediente, y los oficinistas se apresuran a taparse.

—Por mí no se molesten ustedes—dice el hombre parlamentario.

—Reconozco que el calor es insoportable y en estos casos hay que prescindir de las formas. Sin ir más lejos vengo de visitar al Ministro de la Guerra y me recibió con calzoncillos de baño.

En efecto, el general Wayler, que es muy propenso al sudor, anda estos días por casa poco menos que como Adán en el paraíso; pero para no perder ni un momento siquiera su condición de Teniente general, ha hecho que le cosan los entorchados en las mangas de la almilla. Para despachar los asuntos de su Ministerio se pone siempre el sombrero apuntado, y si tiene que regañar a algún inferior, lo primero que hace es sujetar el sable a los calzoncillos. De este modo realiza dos fines: conserva su investidura y al propio tiempo se ventila.

Sorpréndense los *reporters* de que no se cometan estos días muchos crímenes, pues el calor siempre predispone al homicidio.

Hace lo menos una semana que no muere nadie violentamente, lo cual trae disgustados a los cultivadores de la fotografía sanguinolenta.

Ya hay periodistas que se dedican exclusivamente al crimen horroroso y repugnante y andan por ahí con una cámara obscura y un objetivo, a ver si sorprenden hechos criminales y los reproducen por medio del fotograbado para solaz de los lectores.

Cuando pasan ocho ó diez días sin crimen, van a ver a un bandido de profesión y le dicen cariñosamente:

—¡Pero *Chato*, qué hace usted? ¿Qué es eso? ¿Se ha echado usted a dormir?

—¿A qué viene esa pregunta?

—Viene a que usted no *trabaja* y yo me estoy mano sobre mano. ¿Piensa usted matar a alguien? Vamos, sea usted sincero.

—El *Chato*, por complacer a su interpelante, dispone un asesinato con nocturnidad, alevosía, ensañamiento, etc., pero antes se deja retratar para que el público admire en tiempo oportuno la dureza de sus facciones y la ferocidad de su mirada.

—¿De manera—pregunta el periodista—que el crimen será el martes?

—Sí, señor; a no ser que ese día me dé el dolor de estómago.

—¿Padece usted de eso?

—*Muchísimo*. Cuando me da el dolor me quedo sin fuerzas para nada.

—Pues a cuidarse, a cuidarse, que lo primero es la salud.

El *Chato* mata a uno y en seguida escribe al reporter:

«Muy señor mío: Como habíamos quedado en lo de la muerte, escribo a usted para decirle que ha salido muy bien, pues cogí a la *vítima* y la corté en rebanadas como si fuera un queso, lo cual que no dijo ni Jesús. Haga usted el obsequio de *consinar* que la maté con navaja y que no he sido habido. Procure usted que mi retrato salga bien para que lo vea mi novia y no se olvide de decir que soy de Fuentefresno y que me crié en presidio bajo la *dirección* de un tío, hermano de mi señor padre (q. d. D. h.)

Sin más por hoy reciba usted recuerdos del *Chaval* que quiere también salir retratado, pues fué quien me abrió la puerta de la *vítima* y queda suyo seguro servidor, etc.»

Mucho se ha adelantado en esto de los crímenes. Antes puede decirse que quedaban envueltos en la sombra, pero hoy da gusto ver las *estampas* donde figuran el lugar del suceso, el cuchillo, los zapatos, hasta las uñas del criminal. Cuando no puede conseguirse esto, se procura retratar los trozos escogidos de la víctima ó bien la parte dañada por el cuchillo ó el proyectil. En una palabra: el lector se entera de todo gráficamente y pasa un rato muy agradable, pues si tiene familia la llama y le dice:

—Mirad, hijos míos: aquí tenéis con todos sus detalles el crimen de ayer. Este es el asesino, ¿qué feo, verdad? Esta es la víctima, este el cuchillito, esta la entraña perforada por la hoja homicida.

Y los niños exclaman llenos de gratitud:

—¡l'apaíto, qué bueno eres! Siempre estás buscando el modo de distraernos y de amenizar nuestra existencia...

LUIS TABOADA

MERIDIONAL

¡A la feria!

Ponte tus sarsiyos de oro

y tu pañolón de grana

y tu peineta de concha

y tu crujientes enagua:

adórnate la cabeza

con flores y con albahaca

y ven conmigo, chiquiya,

vente conmigo, jitana,

que te yevaré en la grupa

de mi corredora jaca.

En la feria de Seviya

no se verá otra serrana

con cuerpo como tu cuerpo

ni cara como tu cara,

ni cliso como tu cliso,

ni gracia como tu gracia.

De envidia el sol va a esconderse

y en la torre é la Giralda,

sin que ninguno las mueva,

van a soná las campana.

Tú contenta, yo orguyoso

verás agitase mi alma

al compás de los deseo

y al movimiento é las ansia,

lo mismo que mueve el aire

los cordone de mi manta

cuando mi jaca andalusa

á la carrera se lansa,

Vente conmigo, presiosa,

porque si en la feria faltas,

ni el soná de los paliyo,

ni el guítarra de la guitarra,

ni los cantos y lo baile,

ni las coplas y la palma,

ni los dulces chicoleo

de toas las sevyana

me quitarían la pena

que tu ausencia me causara.

Vente conmigo, chiquiya,

vente conmigo, jitana,

que te yevaré en la grupa

de mi corredora jaca.

QUINTILIANO L. BUENO

¿Se puede vivir?

A Dios debemos pedir que nos tenga de su mano, y acabe pronto el verano, si es que queremos vivir.

Con tanta desgracia junta, la existencia es un horror, que al hombre de más valor pone los pelos de punta.

Porque, al volver una esquina, teme el menos timorato, ya ver un asesinato, ya una muerte repentina.

Y á cualquier hombre de bien causa horror esta lectura:

Martirio de una criatura.

Destrozado por un tren.

Secuestro de una doncella.

Violación, estupro y robo.

Devorada por un lobo.

Un albañil que se estrella.

Una trifulca, por celos:

(dos hembras se hacen pedazos á mordiscos y arañazos, arrancándose los pelos.)

La prensa lucha y porfia,

y en el afán de *instruirnos*,

se *desvive* por servirnos

el crimen de cada día.

Yo, aunque parezca dislate,

ya he prohibido á mi señora

leer sucesos, á la hora

de tomar el chocolate.

¡Cualquiera puede, tranquilo, vivir en perpetuo drama! Señores, á esto se llama tener el alma en un hilo.

Ya es el *distinguido* caco que hace gala de destreza, y, con la mayor *limpieza*, nos da de noche un atraco.

Ya el jugador con ventaja, que no admite discusiones, y encomienda sus razones al poder de la navaja,

Ya el amante despreciado que, tras ardientes suspiros, impone su amor á tiros,

por la pasión obcecado.

Ya el robo de una cartera, ya un perro que rabia y muerde, ya un trastazo que se pierde y se lo encuentra cualquiera.

Ya un barbián de jubileo que en santo fervor se alarma y con sus plegarias arma en cada calle un jaleo.

Ya industriales sin conciencia, que, inventando mil horrores, á fuer de envenenadores, amagan nuestra existencia...

Y por si acaso no hay para reventar con eso, ¡basta con que en el Congreso hable un rato, *Iri... ¡garay!*

LUIS FALCATO

Averíguelo... Vargas.

Cayó el telón y el público comenzó á dejar las localidades. De todos los ángulos de la sala salía la muchedumbre en tropel confuso... Las señoras esperaban rezagadas dejando pasar á los hombres que, codeándose, invadían los pasillos encendiendo sus cigarros y haciendo mil comentarios de la obra estrenada.

—El drama—decía un periodista á sus compañeros—me parece bien en general, aunque trasciende á legua al aceite de la lámpara, como las oraciones de Demóstenes á sus contemporáneos—según el decir de Plutarco.

—Está hecho despacio y con esmero—dijo otro—y resucita la época en que la acción se desarrolla. Nos creemos en plena Edad Media. Ese conde está arrancado de su castillo feudal: dulce con las damas, de impulsos generosos con el desvalido, grave con el mesnadero, severo con el siervo de la gleba y cruel é inexorable con los enemigos de su religión y de su rey... ¡Cuánta belleza! El conde es una mezcla de abnegación y de altivez, de dulzura y fiera salvaje; es el rematado trasunto del estado incoherente, híbrido, porque la Europa atravesaba en aquel período que pudiéramos llamar de formación. Como obra literaria me parece que ni de perlas. En ella campearán mil gracias y rasgos ingeniosos: estilo, imágenes abundantes y oportunas, caracteres seguros, sabia medida en los efectos cómicos y asunto humano trascendental y nuevo. Hasta en los chistes revela el autor su espíritu culto y delicado.

—Los chistes—repuso un tercero—son de lo más obscuro que se nos ha servido de diez años á esta parte en el teatro. Confieso que el drama me gusta como obra literaria, pero no prevalecerá en los carteles porque es inmoral; y como dice acertadamente San Juan Crisóstomo, los que cultiven ese género de agricultura, no recogerán más que cizaña, que ha de ser entregado al fuego eterno.

—¡Tontería!—contestó otro.—Eso de la moral es una gerigonza. Déjanos de tu Crisóstomo decantado. La moral es circunstancial: Clarín lo dijo no ha mucho en MADRID CÓMICO...

—¿En MADRID CÓMICO?... ¡Lo diría en broma!

—Nada de eso. Él, como yo, es partidario del arte por el arte, del arte como pura forma, y sabemos que «nada ni nadie puede ser inmoral más que las personas individuales». Luego la obra, como obra, es moral. Por lo que tiene de literaria no responde al examen más benévolo; está hecha deprisa y corriendo, mal planeada y ni siquiera la tengo por original. El argumento es sencillamente un calco de uno de los mejores dramas de Schiller. Por esto y no por inmoral, como se ha dicho, pienso que el drama no logrará la aceptación del público.

—En el arte cabe todo—contestó un periodista republicano—y no sería lícito mermar las atribuciones de los autores en este punto; equivaldría á poner cortapisas al arte y á la inspiración, que son libres, libérrimos y viven con eterna juventud en las regiones de lo inexplorado y lo infinito. Juan José ladrón, concubinario y asesino es, como Luzbel rebelado, malo pero bello. Por otro lado...

No pudo terminar; las luces de las baterías lucieron de súbito con mayor intensidad; un golpe de gente inundó el patio, cada cual se acomodó en su asiento y el telón subió lentamente. Empezaba la representación de la pieza final, del sainete.

Entra la primavera. El padre del autor del drama estrenado en la Corte vive en Valencia, donde todo sonríe en este tiempo á los besos del sol y á las caricias del viento perfumado. Mas que no hablen al anciano de estas cosas. Valencia con la vida agitada é inquieta de todas las ciudades mercantiles, se le antoja triste y sola; el campo pintoresco con el lenguaje de su silencio intraducible y elocuente, asolado y mudo; las flores han perdido para él sus bellos matices, el cielo sus armonías; el sol no tiene ya sus vibraciones esplendorosas ni el mar, azul y tranquilo, se mece como antes arrullado por su canto eternal y sublime.

El viejo espera impaciente el correo que le dé cuenta del resultado del estreno del drama de su hijo. Por eso está todo triste á sus ojos, porque todo lo mira á través del velo de sus ansias; como si tierra, mar y cielo, como si los más insignificantes objetos estuvieran circundados de esos ténos sombríos que la inquieta soledad del corazón comunica á cuanto le rodea.

A lo lejos apareció el cartero. ¡Por fin!... El anciano le arrebató con mano temblorosa el grueso rollo de papeles que le ofrece.—«Si están todos. Estos de la mañana. *El Imparcial, El Liberal, El País*. Estos otros son las ediciones á provincias de los periódicos de la noche: *El Heraldo, La Correspondencia, El Nacional*. ¡Gracias á Dios!

Y moviendo la cabeza de un lado á otro y de alto á bajo como si quisiera sacudir y arrojar de ella las pesadas dudas y disponer así la mente para la más pronta y clara percepción, se dispuso á la lectura con la faz ya serena y el alma inundada de pronto de una gran confianza.

Y no se engañaba. El viejo leyó con el llanto en los ojos las mejores noticias del joven autor: agasajos, alabanzas entusiastas, salidas al proscenio... un *exitazo* en fin.—«El drama—decía un periódico—está hecho con esmero; en él campearán mil gracias y rasgos ingeniosos; estilo, imágenes abundantes y oportunas, caracteres seguros, sabia medida en los efectos cómicos y patéticos y asunto humano, trascendental y nuevo».

—Mas ¿qué es esto?—dice. (*Ha tomado otro periódico y lee*): «Los chistes es de lo más obscuro que se nos ha servido de diez años á esta parte en el teatro».

—¡A ver, á ver!—exclama el viejo dudando de lo que ve.—«El

drama (*leyendo otro periódico*) no resiste al examen más benévolo; está hecho deprisa y corriendo, mal planeado y ni siquiera le tengo por original. El argumento es sencillamente un calco de una de las mejores obras de Schiller. Por esto y no porque sea inmoral, como se ha dicho, pensamos que la obra estrenada anoche, no logrará la aceptación del público»...

¿La logró? ¿No la logró?... Lo cierto es que el viejo valenciano ignora á estas horas si Dios le dió un hijo con vena y madera de autor dramático ó un leño convertido en tizón... literario.

Averíguelo... la crítica.

JOAQUÍN SEGURA

De Pirón.

A un vecino, Isabel bella
fué á quejarse de su esposo
con quien vivir era odioso
en incesante querrela.

—La venganza es muy sabrosa:
¡Vengáos!—le dijo él;
y pareciéndole fiel
aquel consejo á la esposa,

con consejo y consejero
juntamente se quedó
y al vecino designó
por vengador justiciero.

Mas como Isabel solfa
del mal esposo en castigo

ir con quejas al amigo
todas las horas del día;

aunque el vecino tomó
la causa con buena gana
al cabo de una semana
su cólera se apagó.

Y como en ella seguía
el rencor enardecido
y á quejarse del marido
fué seis veces en un día

aquél dijo—Con encono
castigué su avilantez
mas... ¡ya basta! que esta vez
¡soy cristiano y le perdono!

Traducción de

JOSÉ CÁNOVAS Y VALLEJO

TIPOS EXTRAVAGANTES, por SANTANA



—Mi esposa...
—Ya conocía yo á la señora.
—¿Cómo?
—De vista. No es fácil confundirla.

Los especialistas.

No voy á escribir aquí de los médicos que dedican su ciencia—ó su ignorancia—á estudiar determinada enfermedad, ni de los abogados que sólo defienden cierta clase de asuntos, ni, en fin, de las especialidades más ó menos serias y lucrativas. Menos, generalmente.

Los *especialistas* á quienes me refiero, es á los *de afición*, á los que sin comer ni beber de ella hablan siempre de una misma materia, hacen hasta morir la misma cosa, y viven, relacionando con ella todo, para su *especialidad*. «Especialidad no: manía» me corregirá algún *especialista* en crítica. ¡Oh, mi ilustre amigo: toda *especialidad* es manía y toda manía *especialidad!*...

Conste que esta frase no es de La Rochefoucauld ni de ningún ex ministro conservador, más ó menos académico. Más, á juzgar por las dietas. Está pensada—aunque parezca mentira—y dicha por un amigo mío que tiene ese vicio el desdichado.

Conozco *especialistas* dignos del mármol y el bronce. Uno de ellos tiene la *especialidad* de la crítica de inventos. El invento reciente le atrae como la sirena al navegante. Esta frase no es de mi amigo, pero pudiera serlo. Sea de la clase que sea, el invento del día tiene en él un analizador frío é implacable. Lo desmenuza en la calle, en el café, en el teatro, en su casa. Lo mismo le da tener por oyente á su suegra, que á un académico de la de Ciencias, que á una señorita bien parecida. Hasta al sereno le da una conferencia. ¡Digo! ¡Aunque fuera sordo!... El conoce la electricidad por los tranvías y el vapor por el que hay en el estanque del Retiro, pero tiene una *vista* para esas cosas... Y ya se sabe, cuando los periódicos no publican noticias de hallazgos científicos,

mudo. Se pasa las semanas sin decir esta vaciedad es mía. ¡Al pobrecito en sacándole de su asunto no se le ocurre decir nada! Sus amigos lo agradecen. Han estado á punto de juramentarse para acabar con toda clase de inventores... ó con el crítico.

Presentáronme en cierta ocasión á un joven pálido, ojeroso, con billete pagado para la tisis. Era, según me contaron después quienes estaban en el secreto, huérfano de *padre* desde tres años antes de nacer; de su madre no tenía más que una *leve y vaga* idea. Estaba encargado de la sección de sucesos de un periódico diario *lo cual no obstaba* para que en algunos semanarios publicase cuentos que parecían relatos de crímenes pasionales y de los otros. Pues bien, este hombre que entristecía más que *El Suceso Ilustrado*, á los cinco minutos de conversación ya me había *soitado* tres *camelos* y media docena de chistes patronímicos... Y cuando yo me preparaba á hacerle un chiste en la cabeza con una botella, me dijo sonriendo:

—Amigo, no se enfade, es mi modo de hablar. A usted le sorprenderá que teniendo este buen humor escriba esas cosas tan espanta-

bles... ¿qué he de hacerle?... lo piden los directores... tiene mejor salida. Pero aquí, en confianza, le diré á usted que mi especialidad es lo cómico.

—Si ¿eh?

—Si, señor. Para las *camelancias* me pinto solo, el *retruécano*, como habrá usted observado, me lo encuentro hecho, mis ojos no ven más que el lado ridículo de las cosas. Taboada, que está en el secreto, me aprecia mucho y me llama «príncipe heredero del reino de su género»; Melitón González me pide mi opinión... Conque, ya lo sabe usted, mi especialidad es lo cómico...

Un año después de esta entrevista se murió de pena porque en ningún teatro quisieron estrenarle un par de zarzuelitas muy chistosas que había escrito.

En su hermosa novela *La Regenta*, el inolvidable maestro Alas nos presenta á D. Victor Quintanar cuya *especialidad* en la conversación son las citas de nuestro teatro clásico. Tipos así hay en los días que vuelan, y á uno conozco yo; solamente que mi conocido, como está todo en decadencia, se contenta con citas del *género chico* con ó sin música. A él que no le hablen del *género chico*; no vive más que para eso: es su *especialidad*.

Entra en un café á buscar á un amigo, le encuentra, observa que está preocupado y acordándose de *La barcarola*, exclama:

—«¿Qué tiene el amigo?»

Y si el otro no le contesta, como en la citada zarzuela, lo toma á desaire.

El amigo está dispuesto á revelar la causa de su pena, si le jura guardar el secreto. Allá va *Pepe Gallardo*. (Música) «¡Por este puñao de cruces!...»

O todo lo contrario si lo primero

que le viene á la memoria es *El tambor de granaderos*. (Música) «¡Yo no juro!...»

Y así se pasa un mes hablando sin poner nada de su cosecha, sin desgaste. Ha descubierto el modo de decir *cosas* á costa de las inteligencias ajenas, que le alimentan la lengua.

Existen también *especialistas enciclopédicos*, es decir, *especialistas* en todo. ¿De periódicos satíricos se habla? «¡Pero hombre, si me he pasado la vida haciéndolos... Si es mi *especialidad!*...» Se habla de tirar al blanco y es su *especialidad*. ¿La ruleta? Otra *especialidad* suya. Y así indefinidamente hasta que un contertulio se cansa de aguantarle y le dice con estas palabras secas, si no las moja alguna botella rota en alguna cabeza:

—No, la verdadera *especialidad* de usted es decir tonterías. Pida patente...

De los *especialistas* nos libre Dios, que de los *ingleses* ya nos libramos nosotros. Amén.

JULIO POVEDA

EN EL ESTUDIO, por SANCHA

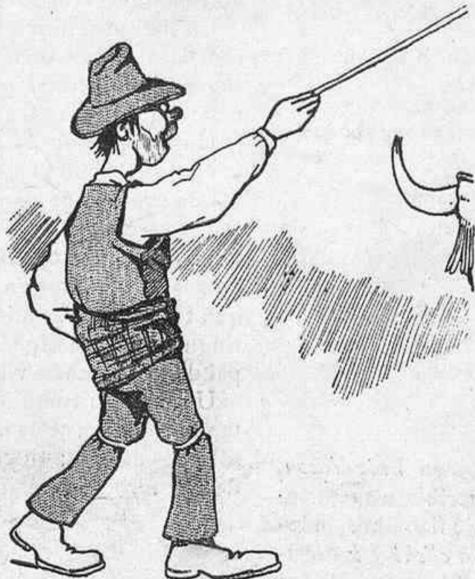


—¿Dice usted que es Velázquez auténtico?
—Sí, señor; servidor de usted.

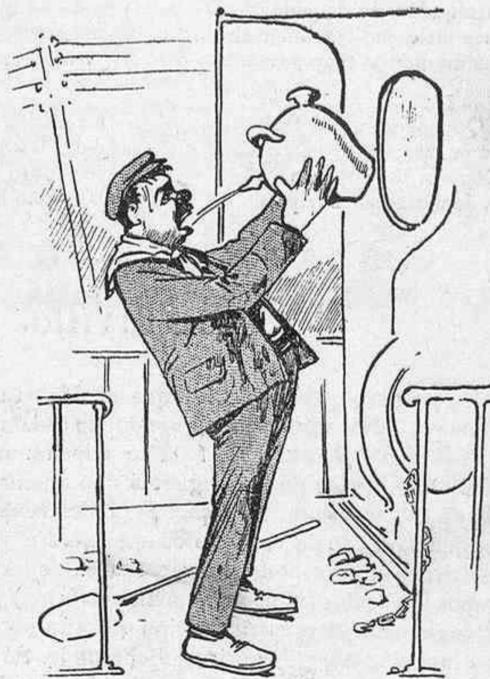
¿QUÉ CONDUCEN?, por DONAZ



EL CARRO



LA CARRETA



EL TREN BOTIJO (VULGO MESTRE)

La tempestad y el ateo.

Ofuscada la luz del sol radiante porque la ocultan densos nubarrones, la tierra queda envuelta en los crespones de la grisácea bruma dominante.

El trueno, fragoroso, retumbante, repercute en las aéreas regiones y aparece el celaje hecho girones al brillar el relámpago un instante.

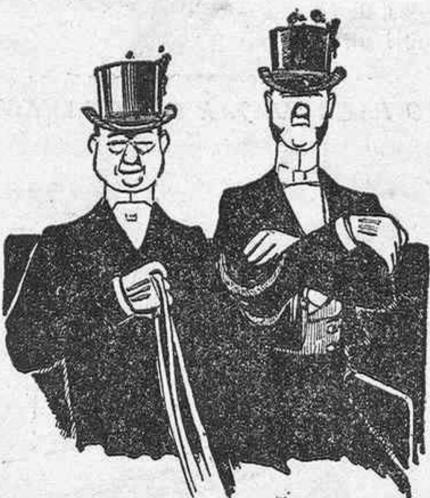
La lluvia torrencial al punto estalla, ruge la tempestad con desenfreno, y al oír el incrédulo canalla

el siniestro estertor del ronco trueno, cual ateo valiente, tiembla, calla, y quizá piensa en Dios, de terror lleno.

FÉLIX GONZÁLEZ



EL COCHE SIMÓN



EL CARRUAJE DE S. E.



LA MISTERIOSA NAVE DEL ESTADO



EL AUTOMÓVIL



EL TRANVÍA

El astro muerto.

Nadie ignora que dices lo que piensas con rara habilidad; que al público subyugas con tu estilo correcto, original... es cosa conocida hasta en la China, y un poco más allá. ¿Quién dudara que sabes, cuando quieres, la gente arrebatarse, si es cada frase tuya, por lo viva, una estrella fugaz; brillante cual mirada de patrona que busca con afán entre el contado número de huéspedes al que tarda en pagar?

Todos, en fin, sabemos lo que vales; pero me ha dicho un crítico imparcial (que eres, como la luna, un astro muerto que brilla con la luz de los demás!

OBDUIO CARRIÓN

Donaz

Cosas mías.

He resuelto comer poco
para quedarme delgado,
pues me dicen las muchachas...
que me pongo muy pesado.

Que me case con Dolores
me aconseja mi comadre...
¡Cómo si uno no tuviera
ya demasiados achaques!

Aunque he nacido en España
y sajón no quiero ser,
se me acercó ayer un tío
y... nada... que me hizo inglés.

La madre de Barbarita
es doña Bárbara Imaz,
cuyo esposo es un salvaje...
¡No es esto barbaridad?

JOSÉ PARDO

Baturrillo.

Lo primero que leí de Ramiro de Maeztu lo leí en *Vida Nueva*, aquel periódico valiente y amplio donde cada cual escribía sin restricciones. Eso es lo que hace falta en España: un periódico libre, independiente, donde no le obliguen a uno a pensar con *cliché* y a escribir en estilo académico. Aquel periódico reveló una cosa: que la inteligencia española ve claro cuando quiere y que nuestro cacareado espiritualismo responde a veces a exigencias digestivas. Nos hacemos los beatos (plural puramente retórico) para dar gusto al lector de los diarios de gran circulación que aún no está hecho al anarquismo intelectual que les priva en el mundo. Se acabaron las fórmulas. El análisis ha descubierto que todo puede y debe ser discutido.

Desde el primer momento me sorprendió la impasiva franqueza de Maeztu, un espíritu ahito, sin prejuicios, amante de la naturaleza que no miente nunca; más tarde, en mi último viaje a Madrid, conocí personalmente a Maeztu a quien me presentó otro joven de talento, Manuel Bueno.

En la redacción de *El País*, a la hora en que todo el mundo duerme, vi por primera vez a aquel joven que tiene físicamente mucho de pastor protestante: alto, lampiño, nervioso, paradójico, anárquico, a lo Nietzsche, y, en *el fondo*, tal vez triste. Resultamos medio paisanos. La madre de Maeztu era o es cubana. Si es cierto, como observa Schopenhauer, que el hijo hereda el carácter del padre y la inteligencia de la madre, puede que lo avanzado de las ideas de Maeztu le venga del lado hispánico. De todos los pueblos de América ninguno tan propicio y menos celoso de prejuicios religiosos como el cubano. Lo que no quita que haya también *neos* por allá.

Otro día, almorzamos juntos Maeztu, Bueno y yo, no recuerdo si en las Ventas. Yo hablaba poco, como suelo. Me gusta oír a los demás. Al través de las contradicciones, de las hipérbolas, de las negaciones rotundas, de los apóstrofes de herejía, descubrí un alma vi-

gorosa en abierta oposición con el medio social en que vivía, ganosa de renombre y de una *España nueva*, como él dice.

Un lindo palmito que pasaba entonces por allí, interrumpió aquella charla caliente y demoleadora. Maeztu fingió no ver; se jacta de misogino (no lo creo), pero Bueno y yo no pudimos menos de exclamar: «¡qué hembra, amigo!»

Hoy, al leer en *El Imparcial* el artículo de Maeztu sobre Brujas, la ciudad apacible en su sueño de muerte, me he acordado de aquel día de campo que pasamos juntos. En ese artículo se muestra el escritor vascongado poeta, melancólico, soñador y sugetivo: lo que yo ví en su alma aquel día de sol canicular al través de sus paradojas, de sus explosiones en odio nacional. Maeztu llegó a decir (*pose pura*) que tenía deseo de andar a cuatro pies por la calle de Alcalá para distinguirse de los bípedos cretinos que agitan a diario la arteria principal de la coronada villa.

Un espíritu como Maeztu no puede vivir en España sino protestando siempre. ¿Por qué no hace lo que yo, que vivo en París con sólo dos amigos: un chino y un japonés? ¡Esos no saben de Weyler, de Romero, de Valbuena, de Garibaldi y de D. Tancredol!

FRAY CANDIL

El zángano

De una colmena en el fondo pronunció un discurso un zángano, en el que con limpia frase y deslumbradores párrafos, ensalzó lo muy honroso que es trabajar a diario, y el sin fin de beneficios que proporciona el trabajo.

Tuvo arranques muy felices y momentos inspirados, logrando de tal manera despertar el entusiasmo que unánime el auditorio prorrumpió en grandes aplausos, y hubo voces de «¡sublime!», «¡muy bien!», «¡magnífico!», «¡bravo!»

—«El trabajo dignifica, exclamó; el trabajo es santo, y al mundo todos venimos a trabajar obligados.

Desde el punto en que nacemos hasta el punto en que espiramos, no hay más remedio, señores, que trabajar sin descanso.

Trabajemos, pues, sin tregua, porque, como ya he probado, la lucha da la victoria, la paz y el bien el trabajo».

Así puso a su discurso término el bueno del zángano, a quien todas las abejas con fruición felicitaron.

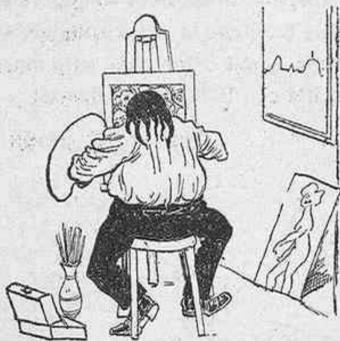
Mas una de ellas, más lista, ó más atrevida acaso, llamando al zángano aparte le dijo con gran descaro:

—Estoy conforme en un todo con cuanto aquí habéis hablado; mas decidme, señor mío; ¿por qué razón — que no hallo — si en la vida trabajáis ensalzáis tanto el trabajo?

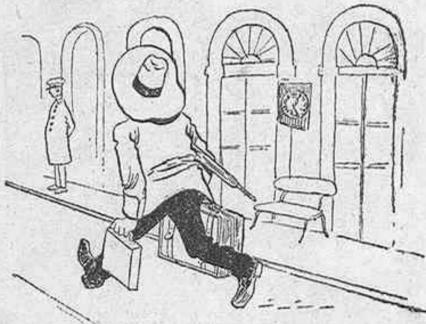
—Por eso precisamente, contestó con desenfado; porque si yo trabajara, como tú estás trabajando, no diría lo que he dicho... ¡sino todo lo contrario!

J^o TOLOSA HERNÁNDEZ

PROCEDIMIENTO PARA VIAJAR CÓMODAMENTE, por ARVERAS



1.—Se pintan varias cabezas en un lienzo;



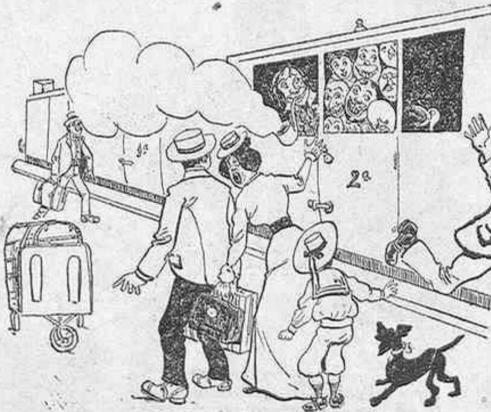
2.—Se marcha uno temprano a la estación con lienzo y equipaje;



3.—Elige un departamento de 1.^a ó 2.^a clase;



4.—Coloca en las ventanillas lienzo y paraguas;



5.—Se enciende una gran pipa, y ya no hay temor de que suba ningún viajero;



6.—Así llega uno hasta San Sebastián tan ricamente.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

UN CHICO CORDOBÉS.—Indudablemente es usted heredero directo de los poetas que amenizaron la vida del Califa Al-Hakhen II. El principio de su soneto, lo prueba:

*«Eres joven altiva y desdenosa,
mesida fuistes en umil le cuna,
y to lo tu afán es hacer fortuna
jada solo en que eres muy hermosa.»*

No se sabe qué admirar más; si la idea, ó la ortografía.

R. DEL V.—Palma de Mallorca.—Envíeme sus señas y le escribiré particularmente.

DESPUÉS DE UNA MARCHA forzada, de un dó de pecho, de un largo discurso, nada descansa las fauces, nada refresca la boca, como el *Licor del Polo*. Por esto los ciclistas cantantes y oradores son tan entusiastas del dentífrico nacional, por ser el más higiénico de los dentífricos.

J. C. F.—Madrid.—Muy defectuosos.

E. S.—¿Usted cree que se puede leer una composición interminable llena de tachaduras y manchones? A que no.

PETRA-ARCA.—Madrid.—Bueno; empezaré diciéndole que ni usted es mi amigo, ni el camino que sigue me parece el más apropiado para que pueda llegar á ninguna parte. Subirse á la cátedra para hablar, sólo se les consiente á los Maestros, y usted señor Petra-Arca, no sé por qué me va pareciendo que no tardará en formar entre los coraceros que van pasando... van pasando... y que son los vencidos.

F. M. E.—Almería.—Hoy afirmo que el soneto «El mayor dolor» no es de usted. Lo mismo digo de los cantares que últimamente me envía. El que reza,

*Dicen que no nos queremos
porque no nos ven hablar;
á tu corazón y al mio
se lo pueden preguntar,*

lo of por primera vez cuando tenía cuatro años y ya estoy agarrando los treinta. Con que ya ve usted.

SE PONE DOMICILIO á cualquier estación férrea Agua Colonia Orive, enviando Bilbao 8,50 pesetas, 2 litros, ó 16 pesetas, por 4 litros.

A. Y.—Valencia.—Bien de forma, pero muy pobre y gastada la idea.

V. L. DEL P.—Valladolid.—Perdonado y absuelto por la última falta de ortografía. Una *h* se le va á cualquiera, lo comprendo; lo que no comprendo es por qué se empeña usted en seguir escribiendo versos cuando ya debía haberse convencido de que Dios no le llama por ese camino.

A. G. S.—Aprovecharé algunos cantares. La composición «A un suicida» no puedo publicarla.

A. D. C.—Madrid.—Sus epigramas tienen, unos poca *pimienta*, otros demasiada.

F. C.—Astorga.—Hizo usted mal enojándose conmigo. Lo que creyó dureza no fué más que justicia. Admitidos los cantares y la composición.

M. R. J.—Su dibujo parece un gerolífico comprimido. MADRID CÓMICO no tiene sección de pasatiempos.

BEPO.—Nunca dejó de contestar á los que me *favorecen* con el fruto de su ingenio. No he recibido ninguna de sus tres cartas. Queda autorizado para presentarse, y será cortesmente recibido.

C. D.—Aranjuez.—Bien hecha está; pero no puede publicarse por no convenir al carácter del periódico.

F. D. M.—Mande la firma.

EL CABALLERO FEBO.—Sus versos valen y se publicarán, pero necesito saber quién es usted, conqué, el nombre...

E. F.—Alicante.—Su composición me ha hecho sudar la gota gorda. A nadie más que á usted se le ocurre cantar *Al sol* en este tiempo.

SEÑORITA IRENE.—Valencia.—Su oda no se acaba nunca,

*Y aunque le parezca extraño,
le diré mi amiga Irene,
que siendo de este tamaño ...
la verdad, no me conviene.*

V. T. Q.—Córdoba.—En la página 95 del *Almanaque del Diario de Córdoba*, de 1900, le copiaron á usted esa composición.

Se da el caso de que copien frecuentemente las composiciones y aun los artículos publicados en MADRID CÓMICO, pero nunca había ocurrido, hasta ahora, que las copiasen un año antes de publicarlas.

¡Si serán listos en Córdoba!

LA CAÍDA DE LOS CABELLOS
Cabellos blancos.
Caspa.

Si se tuviese la precaución, cuando comienza á perderse el cabello, de seguir un tratamiento metódico, seguramente no habría calvos. El específico, á pesar del valor que en sí pueda tener, jamás es radical tratándose de las enfermedades del cuero cabelludo. En efecto: ¿cómo admitir que un mismo específico pueda, por ejemplo, curar de igual modo á un joven de veinte años que á un hombre de cincuenta? Aun dando por supuesto que sea una misma la causa de la caída del pelo en ambas personas, impónese necesariamente un tratamiento distinto y más enérgico en la persona de los cincuenta años que en el joven de los veinte. El tratamiento, en sí, es independiente del específico, y cae, de un modo indiscutible, dentro del dominio exclusivo de la ciencia. Para la curación del cuero cabelludo, importa, ante todo, averiguar las causas que determinaron la caída del cabello y atacar después estas causas por los medios más adecuados para combatirlos. Es preciso también cuidar el cabello débil y nuevo, el cual necesita de fortificantes.

Mientras exista el vello, existe asimismo la seguridad de tener cabello, siguiendo siempre un tratamiento racional y enérgico.

Además de esto, hemos de ocuparnos en uno de nuestros próximos artículos, de todo lo referente á las canas, y el pelo blanco, que pueden desaparecer con toda facilidad si para ello quiere seguirse el plan necesario.

La caspa, que con frecuencia se descuida, conduce generalmente á la calvicie; y están en un error las personas que creen que puede desaparecer con el solo empleo del lavado, siendo así que lo único eficaz es el tratamiento apropiado en virtud del cual no sólo la caspa desaparece completamente sino que adquiere vigor el cabello nuevo.

Todas las personas que nos escriban deben enviarnos, al mismo tiempo, muestra del cabello caído, así como toda clase de antecedentes respecto á su sa'ud.

Las consultas que contesta el *Instituto Capilar Francés*, son absolutamente gratis, quedando en libertad cada cual de seguirlas ó no.

J. M.

Dirigir toda la correspondencia á **M. J. Montagnac, 28, Rue de Saint-Quentin, París.**

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

MADRID

Tres meses, 3,50 ptas.—Seis íd., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

—; Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —;

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm



UNION POSTAL

—; Un año, 15 pesetas. —;

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjs.: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas.—Colchones de muelles.

Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

SALDRÁ EN BREVE

EN PAÑOS MENORES

CUENTOS DE VERANO

Escritos por varios ingenios
y dibujados por otros varios.

Un cuaderno semanal 15 cénts.

De venta en todos los kioscos y
puestos de periódicos.
Los pedidos á la Administración
de este periódico.

ELIXIR GAL PARA LOS DIENTES 1'50

ENFERMOS
DEL ESTÓMAGO
É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO
Caja, 10 reales.
Sacramento, 2, Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habían usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al calmante que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos. diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con dos cajas PERLA ESTOMACAL. Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos hemática de las mañuzadas y la asfixia de las flemas. Por un real más se remite á todos puntos. Madrid. SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadía; Salamanca, Villar.

SERVICIOS
FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10

TELÉFONO
205

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

DOCTOR GARRIDO

Para curarse del estómago y otras enfermedades crónicas, ningún tratamiento mejor que el de esta casa. Para específicos nacionales ó extranjeros de toda confianza y con la mayor economía, lo mismo. Y para los que tienen fe en los preparados de esta farmacia, adjunto citamos unos cuantos en los que hay para todas las dolencias y sus precios son reducidísimos:

	Pesetas.		Pesetas.		Pesetas.
Antipirina en sellos.....	1,50	Elegante (para las pecas).....	1	Poción antiblenorrágica (al su-	
Antiespasmódica especial.....	2,50	Fosfato de hierro soluble.....	1	blimado).....	5
Agua especial (para flujos).....	1	Hierro dializado.....	1,25	Píldoras ferruginosas.....	1
Aceite de hígado de bacalao.....	1	Inyección.....	1	» tonipurgantes.....	1,50
Agua de Colonia (litro).....	4	Jarabes pectorales, desde.....	0,50	Purgante agradable (manita).....	1,50
Alivio de los niños.....	1	» de quina.....	1	Pomada anti oftálmica.....	0,50
Amargo (para el apetito).....	1	» quebracho.....	2,50	» antihemorroidal.....	0,50
Agua de Azahar.....	1	» rábano iodado.....	1, 2 y 3	» antiherpética.....	1
Bolos digestivos.....	3	» lactofosfato de cal.....	2	» antisifilítica.....	2,50
Bálsamo antirreumático.....	2,50	» de hipofosfito de cal.....	2	Poción para la solitaria.....	5
Brisa (para el mareo).....	5	Jarabe (fórmula) Gibert.....	2,50	Pastillas clorato (comprimidas) ..	0,25
Bálsamo Opodeldoch.....	0,50 y 1	Kola granulada.....	5	Refresco pectoral.....	5
Crema de bismuto.....	2	Licor de hrea.....	0,75	Rob depurativo.....	2 y 3
Citrato de magnesia.....	1	Limonada.....	1	Solución iódica de hierro.....	1
Cápsulas creosotal.....	4	» en polvo.....	0,50	Vide (para el dolor de muelas) ..	1
» Copalba.....	1	Pastillas pectorales.....	0,50	Vino de quina, desde.....	1
» aceite ricino.....	1	Perlas de éter.....	1,50	» iodotánico.....	3
Depilatorio.....	1,50	» sándalo.....	2,50	» kola y quina.....	3
Emulsión.....	2	» esencia trementina.....	1,50	» hemoglobina.....	2,50
Esencia de zarzaparrilla.....	0,50, 1 y 2	Píldoras antinerviosas.....	2,50	» peptona.....	2,50
Elixir dentífrico.....	1	Polvos cicatrizantes.....	1	Ungüento Pallesqui (para úlceras) 0,75 y 1,50	

Se mandan directamente á los enfermos de provincias, y en Madrid á domicilio. — Teléfono 141.

LUNA, 6

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos. — Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CEREZO.

ZARAGOZA, 9

BIBLIOTECA MODERNA
ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 céntimos volumen.

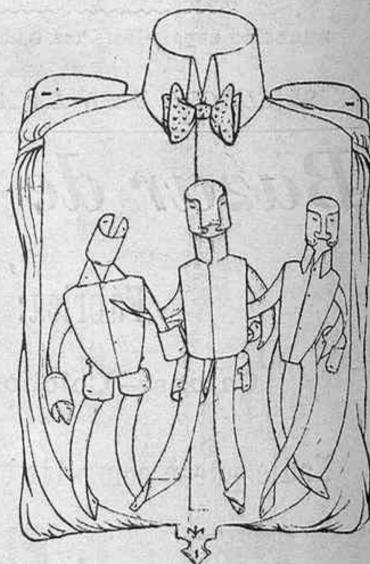
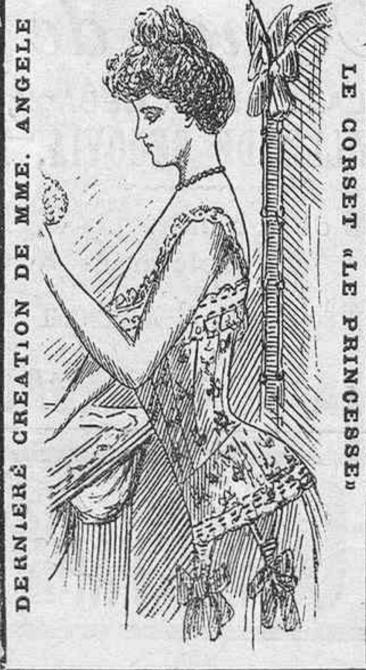
- I.—A. Palacio Valdés.—*Seducción.*
- II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano.*
- III.—Juan Valera.—*Asclepigemia.*
- IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas.*
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvía.*
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa*
- VII.—Hermanos Quintero.—*Frustradas.*
- VIII.—G. Martínez Sierra.—*Horas de sol* (novela).

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.

Hay Cobrador práctico, activo, conocedor de moneda y fianza do. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Atocha, 38, LA PERLA CHINA,* darán razón.—T. M. C.

LA JOUVENCE

14, MONTERA MADRID



FUGAS EXPLICADAS

Que los ángeles se escapan de la gloria, por ahí dicen. ¡Bah, es que vendrán á comprar las camisas á MARTINEZ.

2, San Sebastián 2,

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.